



4.^a Epoca.

EL PAPAGALL.

Núm. 45.



Ayuntamiento de Madrid

VALENCIA 2 DE AGOSTO 1868.

El Jueves último se celebró la Junta de accionistas de Crédito y Fomento, y creó la presidió el señor Santamaría, jefe de Fomento. Hubo tirios y troyanos, fuego de guerrillas y batallones (pero sin heridos ni muertos), y la balanza de todo lo antiguo y moderno, que es el *voto*, decidió éste la nueva Junta, compuesta del mismo director Excmo. Sr. D. José Campo, su señor hermano D. Andrés, D. Cirilo Amorós, D. Manuel Benedito, señores Botella, Lanuza, Miñana y Velasco. Habría en el local sobre 1500 personas. Daremos mas detalles.

FÁBULA.

LOS CONEJOS Y EL TORO.

En confusa algarabía
discutiendo unos conejos
estaban, si en la dehesa
debían seguir sufriendo
los exabruptos de un toro
que iba allí á pacer con ellos.
Quién al toro maldecía;
quién maldecía los cuernos;
este de ahuyentarlo hablaba
solo con poner mal gesto.
Aquel matarlo quería
si no le infundía miedo,
y hasta un conejito blanco,
que aun echando estaba el pelo,
dijo con voz estentórea:

«No haya temor, compañeros,
«que si viene aquí el torito,
«con mi cola, yo prometo
«tal paliza darle, que
«no le quedé sano un hueso.»
La concurrencia aplaudía,
y cada cual muy dispuesto
estaba á no tolerar
un huésped tan altanero.
Cuando mas vociferaban,
de verlo ansiando el momento,
llega el toro y dice ¡¡¡Mu!!!
y aterrados y dispersos
solo al escuchar su voz
despavoridos huyeron.
A muchos conozco yo
que brabuquean de lejos,
mas cuando escuchan al toro
huyen como los conejos.

Puente sobre el Ebro.

El Domingo pasado salió un tren de recreo de la estación de Valencia, á visitar el puente sobre el Ebro, que la Empresa del ferrocarril de Valencia á Tarragona ha construido.

24 coches y dos máquinas transportaron multitud de curiosos sedientos de ver la obra magistral de los ferro-carriles españoles. Tortosa se portó con sus hermanos como debía esperarse de tan culta población, que toda en masa acudió á satisfacer los deseos de sus calurosos huéspedes. La Catedral abrió sus puertas, y contemplaron á su gusto

las venerandas reliquias que encierra. El Casino no podía contener en su salón oriental los muchos pasajeros que iban á ver aquel lujo desusado en casinos españoles, propio de las *Mil y una noches*. Del campo de Tarragona y Reus acudieron en tropel mas de 2000 personas á satisfacer su justo deseo, admirando obra tan sencilla y atrevida.

La Empresa debía, en mi concepto, poner otro tren *express* á Tarragona y Barcelona, con las mismas condiciones que el último, y nada perdería, y si es al Setiembre, le auguramos buena pacotilla.

Hoy ha salido otro tren con las mismas condiciones que el del Domingo último.

UNA PALABRA SIQUIERA.

Era una noche, mi bien,
clara como el mismo día,
el carril fuerte gemía
bajo el peso de un gran tren
que de Castellón venía.

Allí, á mi lado sentada,
te ví por la vez primera,
bella, leve, perfumada
como el aura que besaba
tu ondulante cabellera.

Quise mostrarte de hinojos
mi profunda admiración,
pues ví que mi corazón
ya era esclavo de tus ojos,
mas me faltó decisión.

Entre tanto, indiferente
el tren corría, volaba,
dejando en pos humo ardiente
que cual mi dicha, el ambiente
al tocar la evaporaba.

De la estación la campana
pronto por mi mal sonó,
y el viaje terminó.

Me fui esperando el mañana....
¡Cuánto el mañana tardó!!!

Tu olvidaste y con razón
que ambos en un mismo coche
volvimos de Castellón,
mas yo desde aquella noche
voy buscando el corazón.

¿Pues sabes, niña hechicera,
que tu amor la dicha labra
del que una palabra espera?
Dime, niña, una palabra,
una palabra siquiera.

CASTO.

Els casaments en china.

La novia china es comprada por los parientes del novio, los cuales le hacen también el regalo de boda, que consiste en ropas, muebles, etc., no aportando aquella ningún dote, á no ser que su padre no tenga hijos varones ni sobrinos.

Las chinas permanecen encerradas hasta el día de su casamiento, y son tratadas por sus padres como una criada. La educación consiste

en saber manejar la aguja y preparar la comida.

El padre desposa á su hija sin consultar su voluntad ni darle á conocer su pretendiente, ni tampoco decirle su nombre.

A los hombres les es permitido la poligamia, pero no tienen mas que una mujer legitima, la primera. Las demás mujeres, llamadas mujercillas, deben respeto y consideracion á la legitima.

Las viudas no pueden pasar á segundas nupcias, pues serian consideradas en tal caso deshonoradas y dignas del desprecio público.

El tipo de las chinas es muy parecido al de las criollas, y sus gracias tienen un atractivo que agrada.

El tocado del bello sexo consiste en dejarse caer sus cabellos en peinados mechones por la frente y al rededor de la cara, llevando por detrás una multitud de trenzas con adornos de cintas y de flores artificiales. Se tiznan las cejas, las pestañas, y las órbitas, y se ponen en las sienes dos lunares de tafetan negro.

El vestido se compone de una túnica de baja hasta media pierna, y unos zaragüelles de seda que caen en pliegues sobre la pierna, donde se anudan con una cinta; una especie de bata con mangas muy anchas y pendientes y abierta del lado envuelven completamente el cuerpo, sin dejar ver las manos,

ni los piés, pues serian reputadas de indecentes las damas que enseñaran una de estas dos cosas.

La longitud de las uñas de las manos es un género de belleza muy estimado en China. Las damas ricas por temor de romperselas adaptan á ellas unos estuchitos de plata.

Verificada la ceremonia de los esponsales (que se considera como el casamiento definitivo) la ley prohíbe á la novia que pueda contraer ya otro compromiso, aunque muera su futuro esposo: éste está exceptuado de dicha ley.

Las ceremonias nupciales se verifican yendo pomposamente la novia á casa del novio que la espera y recibe en la puerta. Ella está engalanada con los mejores vestidos de seda bordados en oro y plata; sus largas trenzas engarzan sargas de pedreria y flores artificiales que suelen alquilar para el dia, la cara afeitada, los lábios pintados de rojo y las cejas pintadas de negro, é inundadas las ropas de almizcle. En la puerta de casa, á la novia la espera una litera ricamente guarnecida y rodeada de músicos que con extraños instrumentos aturden á los asistentes, presentándose de esta manera á su madre que la pone el velo nupcial que la cubre enteramente.

Entonces madre é hija confunden su gemido y la novia es arrancada á la fuerza de la casa paterna: así

lo manda la ley del pudor y del buen gusto. Cuando llega la litera á la puerta del domicilio conyugal, estallan fuegos artificiales y los asistentes mezclan sus gritos de alegría con los extraños instrumentos que tocan.

Baja la esposa de la litera y se reúne con su esposo y señor, que, como ya hemos dicho, la espera en la puerta; despues hacen los dos juntos sus plegarias ante el altar de los mayores muertos, y consuman las libaciones prescritas bebiendo vino consagrado en una misma copa.

Despues se verifica una gran comida á que asisten los hombres de ambas familias: las mujeres comen aparte. Concluida ya la comida, va la novia á la sala del tálamo y se despoja del velo bajo el cual oculta durante la ceremonia su rostro y su talle.

Así es como los habitantes de Pekin celebran la ceremonia de un casamiento.

COMO DEBEN TRATARSE LOS PERROS DE CAZA. La mejor cama para el perro de caza es la paja de cebada, y mucho mejor si ha servido ya de lo mismo á los caballos, pues es un preservativo contra las pulgas.

Cuando los perros no cazan, y sobre todo en tiempo de veda, el criado, despues de haberles dado de comer y haber limpiado la per-

ra, debe pasearlos por los sitios en que haya verde, grama en particular, para que se purguen.

Para el paseo tendrá siempre cuidado de aparear los mismos perros y de no consentirles que pasen nunca delante de él. Es indispensable tambien que sepa hacerse obedecer, y que sin ser brutal, use cuando sea necesario de severidad. La palabra debe ser suficiente para conseguir que un perro obedezca haciendo inútil el látigo.

DEL CRÉDITO PERSONAL. Los antiguos egipcios hallaban siempre quien les prestara sumas enormes si depositaban el cadáver de su padre en poder del acreedor, pues se cubrían de infamia si al cabo de cierto tiempo no retiraban aquella prenda venerada.

En la Edad Media se consideraba suficiente garantía para un préstamo los bigotes del que lo recibía, oprobio eterno sobre aquel que no los rescataba.

Hoy día basta una simple firma; es decir, unas cuantas letras mal trazadas para considerár á un hombre tan obligado como lo podía estar en sus respectivos tiempos el egipcio y el hombre de la Edad Media.

Por estos simples hechos podrá calcularse el mucho terreno que ha ganado la confianza entre los hombres. ¿Qué progreso no ha debido



realizarse en sus sentimientos pun-
donorosos, cuando una simple fir-
ma liga de una manera irrevocable
los hombres desde un extremo del
mundo al otro!

En una de esas tempestuosas no-
ches del mes de Diciembre, cabal-
gaban veinte ladrones por medio
de un encinar, sufriendo la inele-
mencia del vendabal y la lluvia.

Caminando, tropezaron con un
convento de frailes, y se acogieron
á él; los reverendos padres los re-
cibieron con agrado, mas bien por
miedo que por caridad, y debido
á aquella hospitalidad forzada se
encontraron con buena mesa y
mejor cama.

Pasaron dos, tres y cuatro dias, y
el temporal no dejaba de arreciar,
y como eran veinte huéspedes con
quien los padres no contaban, á
pesar de estar la despensa bien pro-
vista, empezaron á escasear las
provisiones.

El capitán, viendo la escasez, se
acercó al guardian con cara con-
tristada, y le dijo:

—¡Padre, qué va á ser de nos-
otros!

El reverendo guardian se quedó
mirándole, y cruzando las manos,
contestó con la mayor candidez:

—Hijo mio, si esto dura dos dias
mas, todos frailes ó todos ladrones.

POBRES LIEBRES! Los cazadores

quieren tener tambien su Chasse-
pot, y los conejos y perdices verán
pronto los mas hermosos modelos
de tan preciosos instrumentos. Un
armero de Paris acaba de esponer
una escopeta nueva de este sistema,
que facilita al mas torpe tirar cua-
tro tiros seguidos sobre una liebre
á la carrera ó sobre un bando de
perdices al levantar el vuelo. Esta
escopeta no participa nada del sis-
tema revolver.

LA AMISTAD.

Entre los griegos la estatua de la
Amistad estaba vestida con una tú-
nica sujeta con hebillas y tenia la
cabeza desnuda; su mano derecha
estaba puesta sobre el corazon; la
izquierda sostenia un olmo, alre-
dedor de cuyo tronco se enroscaba
una cepa cargada de racimos.

Los romanos representaban la
amistad bajo la forma de una her-
mosa jóven vestida con sencillez,
coronada de mirto y de flores de
granado entrelazadas con estas pa-
labras: *Invierno y verano*.

En la franja de la túnica se leían
estas palabras: *La muerte y la vida*.
Con la mano derecha señalaba á su
costado izquierdo, que estaba abier-
to hasta el corazon, en la cual se
leía: *De cerca y de lejos*. General-
mente se colocaba un perro á sus
piés como símbolo de la abnegacion
y de la lealtad.

Epigrama.

—«¿Qué es eternidad?» decia
un cura que predicaba,
las ideas farfullaba
y las cosas repetia.

—«¿Qué es eternidad?» gritando
cinco veces preguntó;
y una mujer respondió:
—«Nuestro cura predicando.»

Un periodista de Madrid acostumbra á fingir cartas de todos los puntos del globo, y cierto dia estaba muy de prisa escribiendo una desde Egipto, cuando el portero le anunció que deseaba verle una señora.

—Díjala V., contestó, que ahora estoy en el Cairo, pero que esta noche podrá verme.

Fué un lugareño á Madrid, y entre otros encargos traia el de comprar la novela de Dumas *Los tres mosqueteros*, para la cual le habian dado una peseta. El libro costaba tres, y el lugareño regateaba con el librero; viendo que nada conseguia, dijo por fin:

—Vaya, pues tome V. una peseta, y deme un *mosquetero* solo, que como éste les guste, ya compraré los otros dos.

CHARADAS.

Quiero tercera y cuarta
Para las mismas,
sin que lo sepa el todo,
Pues tendrá envidia:
Es muy seguro
Que á la segunda y cuarta
Nadie va á gusto.

En la segunda y cuarta de mi todo
Ayer deposité tercera y cuarta,
Volvime á oir esta y la segunda
Y calmó la tristeza de mi alma.

Es preposición mi prima,
Mi segunda sola, nada;
Pero á la cuarta antepuesta
Es una cosa que espanta;
Una poetisa célebre
Son al revés dichas sílabas
Como son cuarta y tercera
El nombre de mi adorada;
Mi tercera la tiene un ramo,
En la mesa está mi cuarta,
Y es nombre antipoético
El todo de mi charada.

(Las soluciones en el número próximo.)

Solucion á la charada del número anterior.

Sereno.

ANUNCIOS.

TOT HU APAÑEN ELS DINES,

pieza en un acto.

Librería de Carboneros, plaza de la Constitucion.

Otra va á presentarse á la censura de teatros, titulada

Novio mut es mes volgut,

original de D. José Merelo.

ÚLTIMA HORA.

Telegrafia particular.

S' han suprimit les *Peliques* als tribunals inglesos.
Escaséz de agua



Mama, ¿le has dicho a Rafael que vaya a tomar los baños en Deva?
 Sí, hija... pero estoy segura que no lo cree.
 Pues es una atrocidad.

Propietario y editor responsable: **D. José Merelo.**

Vaelncia: 1862.—Imprenta de Victorino León, Libreros, 4, junto a la plaza de Villarrosa.

Ayuntamiento de Madrid